

Una maestría que no se basa sólo en el conocimiento de los manuales de historia, sino que tiene como uno de sus sólidos fundamentos las propias fuentes primarias, algo muy poco habitual y, por ello, de agradecer, lo que nos permite acercarnos de primera mano a este período tan importante para la vida de la Iglesia, como es el que va desde el final del concilio de Nicea al de Constantinopla, donde asistimos al auge y decadencia del arrianismo tras la muerte de Arrio, sobre todo en la parte oriental del Imperio romano.

Dentro del conjunto de esta excelente obra, destacaría los apartados dedicados a los concilios de mediados del siglo iv (años cincuenta sobre todo: capítulos II y III de la segunda parte), así como el capítulo II de la tercera parte, dedicado a Hilario como exegeta y crítico político religioso, espléndidos a pesar de su brevedad.

Admirable, asimismo, es la selección de textos que ha llevado el autor tanto de escritos de Hilario como de otros autores (cristianos y paganos) de la época, perfectamente localizados y en una cantidad realmente impresionante para el tamaño del libro, donde encontramos los relatos más interesantes para la comprensión de la época y sus personajes, porque así podemos descubrir otras facetas nuevas del contexto descrito en la primera parte.

Algunas de las pegas que se le podrían poner a esta, por otro lado, espléndida obra es la prioridad que adquiere el aspecto histórico, lo que a veces va en detrimento de la dimensión teológica, no tan resaltada, así como el hecho de que la bibliografía secundaria esté centrada exclusivamente en el ámbito francófono y sea muy escasa, olvidando incluso textos importantes sobre Hilario traducidos a esta lengua, algo explicable en buena medida por la pretensión divulgativa que tiene esta colección, pero poco comprensible por la gran cantidad de citas de fuentes primarias que utiliza a lo largo de la obra.

En síntesis: obra muy aconsejable para quien quiera conocer a Hilario de Poitiers, personaje clave de la teología latina del siglo iv, así como para todas aquellas personas interesadas en profundizar en la historia de la Iglesia, y especialmente el siglo iv, un período clave para la vida eclesial por las consecuencias de todo tipo que trajo consigo el arrianismo, así como para la reflexión cristológica, pneumatológica y, en el fondo, trinitaria.

Sólo desear que siga ampliándose con nuevos volúmenes el repertorio de esta colección, y que sean al menos de la misma calidad, así como que el deseo de que cunda el ejemplo en nuestra lengua castellana, tan necesitada de obras de este estilo.—FERNANDO RIVAS.

COLLET, GIANCARLO, «...*Fino agli estremi confini della terra*». *Questioni fondamentali di teologia della missione* (Queriniana, Brescia 2004), 322p., ISBN 88-399-0428-X.

Ciertamente hay que comenzar resaltando el loable esfuerzo que Giancarlo Collet (Suiza, 1945) hace para recuperar el concepto de misión en el contexto teológico actual. La obra es una defensa valiente y decidida de la misión de la Iglesia, entendiendo, además, «misión» no en un sentido genérico y algo vago, que puede llegar a difuminar lo

que en la terminología clásica se denomina «misión *ad gentes*», universal. Y es que el Autor parte siempre y en todo momento de la profunda convicción acerca de lo que él denomina «el destino universal del Evangelio» (trasponiendo muy bellamente a la misión un concepto clásico de la doctrina social de la Iglesia).

En el libro se recogen una serie de artículos publicados en diferentes obras (revistas, libros en colaboración, diccionarios, etc.) en la década que va del año 1990 al 2000. Para homogeneizar los contenidos, el libro se divide en tres secciones en razón de la materia tratada: 1) perfil y función de la misiología (término preferido por el Autor en lugar de «Misionología» más corriente entre nosotros); 2) inculturación e identidad, y 3) fragmentos de teología de la misión.

La competencia del Autor en el tema está fuera de toda duda: Giancarlo Collet es desde 1988 profesor de misiología en la Facultad de Teología católica de la Universidad de Münster y director de su famoso Instituto de Misiología. Ofrece, por tanto, una visión amplia y documentada (con abundante bibliografía) acerca de la investigación en el campo de la misiología en los últimos años, sobre todo en el ámbito de la lengua alemana.

Junto a la idea del destino universal del Evangelio otra idea recorre como hilo conductor su pensamiento y toda su obra: el análisis de las formas de comunicación de la fe para buscar aquéllas más adecuadas al mundo de hoy. Éstas, en definitiva, tendrán que tener en cuenta el respeto de la dignidad de la persona y la libertad del acto de fe, como ya expuso en su tesis doctoral dirigida por W. Kasper en Tubinga (*Das Missionverständnis der Kirche in der gegenwärtigen Diskussion*, Mainz 1984). El horizonte de esta reflexión es lo que el Autor denomina «el traslado del baricentro [de la Iglesia] del norte al sur». Si la Iglesia pasa de ser mayoritaria a ser minoritaria en los países tradicionalmente cristianos, cambian tanto los agentes como los destinatarios de su misión, con lo cual las formas que ésta adquiere deberán cambiar en consecuencia. Giancarlo Collet propone el dar testimonio como la forma de comunicación adecuada al Evangelio y, por tanto, como la acción misionera más auténtica.

Es de resaltar el rigor y la claridad con que el Autor hace la exposición de los diversos temas; en este sentido es muy recomendable la lectura de la síntesis que hace de las cuestiones acerca de la inculturación en el artículo «*Inculturazione*» (traducción del correspondiente en el NHTHG II «*Inkulturation*»). Sin embargo, la obra transparente en algunos momentos cierto aire de pesimismo o falta de esperanza tal vez por el modo a veces excesivamente crítico con el que se abordan determinadas cuestiones, especialmente las de tipo histórico.

Todo ello no obsta para que sea una obra muy útil porque a los lectores que no dominan la lengua alemana les acerca la historia de la misiología, los fundamentos y las tendencias actuales de la misma en ese ámbito lingüístico. Tiende, por tanto, puentes muy necesarios entre las concepciones teológicas del norte y del sur de Europa, ayudando a su recíproca comprensión.

El Autor, muy en sintonía con la sensibilidad alemana, a veces ofrece más reflexiones personales —que son el reflejo de búsquedas e interrogantes— que respuestas ya acabadas pero que corren el peligro de ser preconcebidas. Esta forma de acercarse a las problemáticas puede causar en el lector la impresión de cierta inseguridad; pero, no obstante todo, es una obra que invita no sólo a pensar en los temas que se exponen, tan esenciales en sí mismos para la teología de la misión, sino que también alienta un «*autentico coraggio missionario*» (p.140).

En resumen, se trata de una obra didáctica y amena que resultará muy interesante a quien quiera conocer mejor el mundo de la Misionología pues le inducirá a considerar las problemáticas propias de esta disciplina teológica bajo nuevas perspectivas y en apertura hacia nuevos horizontes.—JUAN F. MARTÍNEZ SÁEZ, FMVD.

AA.VV., «*¡Es la hora de la misión!*». *Los organismos de animación misionera, espacios de comunión*. Actas de la 57 Semana Española de Misionología (Burgos, 12-16 de julio de 2004), Burgos 2005, ISBN: 84-95405-37-7.

La celebración en septiembre del año 2003 del Congreso Nacional de Misiones en Burgos fue una auténtica celebración eclesial de acción de gracias a Dios y de compromiso misionero que debe seguir influyendo en el futuro misionero de la Iglesia en España. La 57 Semana Española de Misionología de Burgos, en continuidad con los objetivos del Congreso y recogiendo su mismo lema, llevó por título «*¡Es la hora de la misión!*». Los organismos de animación misionera, espacios de comunión», cuyas actas están contenidas en este volumen. De hecho, la Semana se organizó como «un foro en el que las instituciones y las personas, los carismas y las organizaciones relevaron su identidad y sus actividades desde la experiencia pentecostal que fue el Congreso, desde sus reflexiones y testimonios» (de la *Presentación*).

El volumen se abre con la ponencia inaugural de la Semana. Fue pronunciada por el Cardenal Carlos Amigo, Arzobispo de Sevilla y entonces Presidente de la Comisión Episcopal de Misiones. En ella se ofrece una apretada y densa síntesis de los contenidos esenciales junto con una lista de las propuestas más importantes que aparecen reflejadas en las actas del Congreso. Monseñor Amigo ofrece su autorizada visión personal acerca de lo tratado en el Congreso como «interpelación a la animación misionera»: «motivos y urgencias para la animación misioneras», «caminar en la esperanza misionera» y «organismos e instituciones de animación misionera».

Las ponencias sobre la responsabilidad misionera de la iglesia local corrieron a cargo de Eloy Bueno y Roberto Calvo, Decano y Profesor respectivamente de la Facultad de Teología de Burgos. La primera, titulada «La iglesia local, espacio de comunión para la misión» parte de convencimiento de que «sin animación misionera, y sin la animación misionera de la iglesia local, resultarían inoperantes los objetivos y las metas que había desplegado el Congreso». Analiza el concepto de iglesia como comunidad universal de hombres nuevos enraizada en cada lugar pero con la responsabilidad universal a la cual debe responder viviendo la comunión entre las iglesias y la comunión dentro de cada iglesia para ser «iglesias en estado de misión». La segunda se centra específicamente en la animación misionera en el seno de la iglesia local y la describe como su «savia». Después de describir en la primera parte la noción de animación misionera pasa a desgranar como ésta es «savia generadora de entusiasmo» pues «¡La fe se fortalece dándola!» (RMi 2).

Desde este panorama general el resto de los invitados desgranar los diversos espacios de comunión de la iglesia local. José María Peña y Fausto Franco, Delegados diocesanos de Misiones de Logroño y Zaragoza respectivamente, exponen acerca de «la